

*REFLEXIONES DE UN  
FILÓSOFO AL ATARDECER*

MANUEL SUANCES MARCOS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
EDITORIAL SINDÉRESIS

COLECCIÓN  
*BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS*  
SERIE *FILOSOFÍA 15*

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

*José Luis Fuertes Herreros*. Universidad de Salamanca. España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

*Juan Arana*. Universidad de Sevilla, España

*Enrique Bonete*. Universidad de Salamanca, España

*Antonio Campillo*, Universidad de Murcia, España

*José Luis Cantón*, Universidad de Córdoba, España

*Mário Santiago de Carvalho*, Universidade de Coimbra, Portugal

*Florencio-Javier García Mogollón*, Universidad de Extremadura, España

*José María Maestre*, Universidad de Cádiz, España

*Martín González Fernández*, Universidad de Santiago de Compostela, España

*José María Maestre Maestre*. Universidad de Cádiz

*José F. Meirinhos*, Universidade do Porto, Porto

*Luis Merino Jerez*. Universidad de Extremadura, España

*Juan Antonio Nicolás*, Universidad de Granada, España

*Javier Peña*, Universidad de Valladolid, España

*Rafael Ramón Guerrero*, Universidad Complutense de Madrid, España

*Luis Enrique Rodríguez-San Pedro*, Universidad de Salamanca, España

*Salvi Turró i Tomás*, Universitat de Barcelona, España

*A la memoria de mis padres  
con entera gratitud*

## **REFLEXIONES DE UN FILÓSOFO AL ATARDECER**

*Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.*

© Universidad Nacional de Educación a Distancia  
Madrid 2019  
ISBN: 978-84-362-6482-1

Librería UNED: c/ Bravo Murillo, 38 - 28015 Madrid  
Tels.: 91 398 75 60 / 73 73  
e-mail: libreria@adm.uned.es

© Manuel Suances Marcos

© Ilustración de cubierta: De Laurentius de Voltolina - The Yorck Project (2002) 10.000 Meisterwerke der Malerei (DVD-ROM), distributed by DIRECTMEDIA Publishing GmbH.  
ISBN: 3936122202, Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=160060>

© Editorial Sindéresis  
ISBN: 978-84-16262-68-7  
Depósito legal: M-12042-2019

Primera edición: marzo de 2019

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: Óscar Alba Ramos  
Impresión y encuadernación: Editorial sindéresis.  
Calle Venancio Martín, 45 - 28038 Madrid

## ÍNDICE

Introducción: El por qué y el sentido de este libro..... 11

**PRIMERA PARTE: FENOMENOLOGÍA DE LA  
EXISTENCIA: CARÁCTER PROBLEMÁTICO Y  
AMBIVALENTE DE LA VIDA HUMANA: LA MEZCLA  
DE MAL Y DE BIEN, DE DOLOR Y DE GOZO ..... 17**

Capítulo I: El lado luminoso de la existencia: sentido y  
belleza de la vida ..... 21

1. Valor intrínseco de la vida ..... 21
2. El impulso del amor y sus diversas manifestaciones ..... 23
3. El estímulo del trabajo ..... 28
4. Las pequeñas alegrías de la vida cotidiana..... 31
5. El goce de la naturaleza ..... 34
6. La belleza del arte..... 40
7. Momentos intermitentes de armonía y plenitud ..... 45

Capítulo II: El lado sombrío de la existencia: El problema  
del mal y del dolor..... 49

1. La vida es esencialmente dolor ..... 49
2. La conciencia y el dolor..... 53
3. Los males y dolores del mundo..... 56
4. Problemática específica del mal y dolor humanos..... 60
5. Las contradicciones de la vida humana. La crisis  
existencial y la falta de sentido..... 63
6. La aceptación del dolor ..... 69
7. La superación del dolor..... 74

|  |     |
|--|-----|
| Capítulo III: Libertad y determinación.....                              | 81  |
| 1. La libertad, problema radical y prioritario del hombre .....          | 81  |
| 2. La liberación de los apegos .....                                     | 85  |
| 3. La liberación del miedo.....  | 89  |
| 4. La liberación del deseo.....  | 92  |
| 5. El determinismo existencial.....                                      | 96  |
| 6. El condicionamiento del carácter .....                                | 99  |
| 7. El condicionamiento del pasado.....                                   | 102 |
| 8. El condicionamiento de la infancia .....                              | 106 |
| <br>   |     |
| Capítulo IV: Soledad y comunicación .....                                | 109 |
| 1. El hecho y la experiencia de la soledad .....                         | 109 |
| 2. Abordaje de la soledad .....  | 112 |
| 3. Soledad, aislamiento y vacío .....                                    | 115 |
| 4. La soledad sonora.....  | 119 |
| 5. La comunicación: la vida de relación .....                            | 121 |
| 6. Causas de la mala comunicación.....                                   | 125 |
| 7. La verdadera comunicación.....  | 130 |
| <br>   |     |
| Capítulo V: El problema del tiempo: todo pasa,<br>¿permanece algo? ..... | 133 |
| 1. La esencia del devenir: todo cambia.....                              | 133 |
| 2. Lo temporal y lo eterno .....   | 137 |
| 3. El sentido del pasado.....  | 141 |
| 4. La vivencia del presente: vivir de instante en instante .....         | 147 |
| 5. El enfoque del futuro.....  | 152 |
| 6. Problemática del envejecimiento .....                                 | 153 |
| 7. El fin del proceso vital: la muerte .....                             | 161 |

SEGUNDA PARTE: AXIOLOGÍA DE LA EXISTENCIA:  
ORIENTACIÓN EN VALORES Y BÚSQUEDA DE  
SENTIDO..... 167

Capítulo VI: La búsqueda del propio camino: “sé tú mismo, sé el que eres” ..... 171

1. El conocimiento, aceptación y comprensión de sí mismo..... 171
2. Aceptación y no represión de los propios sentimientos ..... 176
3. El desasimiento del yo..... 180
4. La falsa realización del sí mismo ..... 185
5. La verdadera autorrealización: la búsqueda del propio camino..... 187
6. El problema de la identidad; sé tú mismo, sé el que eres ..... 193
7. El yo y el mundo..... 196
8. Carácter personal del yo..... 198

Capítulo VII: Por la senda del conocimiento sapiencial ..... 201

1. La actitud de ver y observar ..... 201
2. La percepción alerta y la atención: riqueza y aportaciones que conlleva ..... 204
3. La acción y transformación que lleva consigo la percepción alerta ..... 209
4. Importancia de saber escuchar y aprender ..... 211
5. La meditación o vaciamiento de la mente ..... 214
6. La vía negativa para liberar la mente ..... 219
7. Carácter vital del conocimiento ..... 223
8. La verdad ..... 229

Capítulo VIII: Ideales, valores y modelos ..... 235

1. Perspectiva positiva y negativa de los ideales..... 235
2. Seremos lo que hemos anhelado ser..... 238
3. Los valores: el “ordo amoris” ..... 243
4. El valor de la interioridad ..... 246
5. Diversidad de modelos y problemática de la autoridad ..... 250

|  |     |
|--|-----|
| 6. La esencia del modelo .....   | 257 |
| 7. Algunos modelos particulares .....  | 259 |
| <br>   |     |
| Capítulo IX: El amor, plenitud de la vida.....   | 267 |
| 1. Acercamiento a la realidad del amor: la vía negativa<br>para acceder a él .....             | 267 |
| 2. Principales concepciones históricas del amor: la<br>griega, la cristiana y la moderna ..... | 270 |
| 3. Naturaleza del amor: fuerza suprema de la vida y<br>don inexplicable .....                  | 273 |
| 4. El amor consolida la existencia .....   | 279 |
| 5. El amor como vínculo .....  | 283 |
| 6. La idolatría amorosa y la unificación afectiva .....  | 286 |
| 7. Efecto catártico del amor: sana, limpia y elimina lo<br>negativo .....                      | 289 |
| 8. Relación entre amor y dolor.....  | 292 |
| 9. Permanencia del amor .....  | 297 |
| <br>   |     |
| Capítulo X: La bondad y la compasión, sentido último<br>de la existencia .....                 | 303 |
| 1. Primacía y radicalidad de la bondad .....   | 303 |
| 2. Aspectos concomitantes de la bondad .....   | 308 |
| 3. Hacer el bien.....  | 311 |
| 4. Dificultades que se presentan al hacer el bien.....   | 316 |
| 5. Querer el bien .....  | 319 |
| 6. La compasión como participación en el dolor ajeno .....                                     | 323 |
| 7. El misterio de la compasión.....  | 326 |
| 8. La compasión como pasión por todo.....  | 328 |
| <br>   |     |
| Conclusión .....   | 337 |
| <br>   |     |
| Bibliografía.....  | 339 |



## INTRODUCCIÓN

### EL POR QUÉ Y EL SENTIDO DE ESTE LIBRO

Durante varios años he estado preparando y elaborando este libro. ¿Cómo surgió y qué he pretendido con él? Después de mi jubilación como profesor universitario, y metido de lleno en la década de los setenta años, hice un alto en el camino. Miré hacia atrás para tomar el último resuello y abordar así el tramo final de la vida. Hasta entonces, mis estudios y publicaciones habían girado en torno a grandes pensadores y problemas sistemáticos de la filosofía. De repente, me vino la idea de hacer algo propio y personal. Y aquello comenzó a tomar cuerpo. Concentrando todo el pensamiento elaborado durante cincuenta años, me pareció bien hacer una síntesis personal de todo ello.

Esta idea venía gestándose tiempo atrás, pero en ese momento surgió con gran ilusión e impulso. Fue como un fogonazo que me deslumbró. Sentí que tantos pensamientos y vivencias filosóficas alimentadas a lo largo de la vida, se presentaban delante de mí como un organismo vivo e integrado. Ya no era estudiar nuevos filósofos o sistemas, sino exponer cómo había logrado integrar visiones tan diferentes y aun contrarias en una armonización personal. Curiosamente, al intentar hacer esto, mi propia vida personal adquirió una hondura insospechada. Era como engendrar el hijo de la vejez; como Abraham cuando tuvo a Isaac en su ancianidad.

A todo esto, se me ocurrió comentarlo con colegas, amigos y familiares y, desde entonces, no han cesado de reclamarme la obra. Después de un pregón, se me acercó un familiar y me dijo al oído: “por favor, no te vayas sin escribir todo eso que llevas dentro, lo que acabas de decir y lo que hay debajo de ello”. Y también un gran amigo: “por favor, date prisa porque quiero leer ese libro y tú tienes el inexcusable deber de escribirlo”. Todo esto tuvo su importancia y animó y fogueó el proyecto.

En lo que acabo de decir, aparece ya en ciernes el primer aspecto que da sentido a esta obra. Es su carácter vital. Intenta ser un organismo vivo, no erudito. Cada capítulo y cada tema nacen de recuerdos, vivencias,

experiencias y reflexiones de la propia vida. Y es que el argumento de la filosofía es la vida misma del hombre. Todo hombre tiene vivencias y argumentos de sobra para la mirada filosófica. Quien verdaderamente filosofa es el hombre, no el pensador erudito. Como dice Unamuno, si un filósofo no es un hombre, es todo menos un filósofo, es un pedante, es decir, un remedo de hombre (Unamuno, 1967c: 19). Por tanto, la orientación básica de este trabajo es vital y existencial.

Cioran dice que no confía en los sistemas filosóficos y grandes relatos. Y rechaza explicar la realidad bajo conceptos objetivos. Lo que tiene interés son las descripciones de experiencias múltiples y diferenciadas. Lo que importa en filosofía es el sufrimiento y los estados profundos del ser. Contrariamente a lo que creía Hegel, a la universalidad se accede a través de lo concreto, partiendo de la realidad personal. Pues todos los seres participan de la existencia. Es a través de las experiencias de sí mismo, como se llega a la universalidad. Pero esa universalidad no es algo vacío, frío y conceptual, sino el “pathos” que todo ser humano comparte con los demás y es en lo que nos va la vida.

La subjetividad existencial es el fuego que alimenta la filosofía. Para Kierkegaard, como dice en su *Diario íntimo*, el pensador existencial produce aquello que anuncia. La íntima biografía, como sugiere también Unamuno, es la que más cosas nos explica. La filosofía se muestra como expresión de tragedias íntimas. No se puede pensar en algo que no se haya sentido. Y el dejarse uno mismo en las palabras vale más que cualquier teoría filosófica. No hay más verdad que la verdad íntima. Y como dice H. Arendt “el propio pensamiento surge de los incidentes de la experiencia viva y debe seguir unido a ellos” (Arendt, 2016: 29). Y, en la misma línea, dirá Spengler, que la filosofía auténtica es expresión de una existencia y conviene no equivocarse en esto que es lo fundamental. Todo lo demás, esa proliferación filosófica, es mera ciencia especializada, un montón de sutilezas que no sirven para nada (Spengler, 1966: I, 460).

Y es, teniendo que escribir esos pensamientos filosóficos, como mejor se aprecia este aspecto existencial. Como dice también Unamuno a este respecto, “la palpitación del hombre que escribe, ese latido cordial por dentro del escritor, eso es la única originalidad que salva” (Unamuno, 1968: 1177). Y es que escribir es vivir; y se escribe de verdad solo lo que se vive. Como dijo José Luis Sampedro en una entrevista en TV, no solo

se escribe lo que se vive, sino que se vive lo que se escribe. Cervantes hizo de la vida real la sustancia misma del arte de escribir (Trapiello, 2005: 160). Y esa vida real es sobre todo el sentir y, si se sabe sentir, se sabe decir y escribir.

Pero todavía hay más. Para Kafka y Peter Noll, escribir es una forma de oración, o sea, de comunicarse con Dios. Y esto es preciso experimentarlo también. Escribir, por tanto, es un abanico que cubre las necesidades humanas. Para unos es un alivio, un respiro, una forma de comunicación y, a la vez, de superarse a sí mismo. Para los intelectuales, dirá Cioran, la terapia es la escritura. Pero hay quien apunta más arriba: escribir es amar. Para Don Quijote los libros fueron consuelo de su soledad y de su demasiado amor. Es admirable esto de que escribir es amar. Cuando uno ha experimentado eso, cambia su actitud experimentando una auténtica eclosión en sí mismo. Aunque bien es cierto que muchos lo utilizan para dar rienda suelta a su agresividad, crítica y destrucción. Y es que la pluma, como dijo Cervantes, es lengua del alma, lo que se engendra en el alma se ve en los escritos (Cervantes, 1990: II, 1018).

Pero no todo el monte es orégano en el campo del filosofar y del escribir. Como todo lo vivo, sufre cambios, dudas y oscuridades. Y esto es inevitable. En la confección de este trabajo, como en cualquiera de esta naturaleza, ha habido momentos de inspiración, de gozo y de vigor. Uno creía que estaba haciendo algo que merecía la pena y que aportaba su granito de arena. Pero ha habido días en que uno estaba como ante un muro: sin inspiración y parado. No salía nada de las entrañas. Y entonces surgía la duda y el desespero, la tentación del abandono. Quien haya escrito una sola línea pasará de creer, según días, que ha hecho lo mejor del mundo o lo peor de él, sin mediación posible. En esa misma dinámica hay momentos de claridad y momentos de confusión en que los problemas aparecen como una nube que se desvanece y no hay modo de aprehenderlos. Pero, como dice Julián Marías, no hace falta tener demasiado claro lo que hay que escribir porque, si se va dejando, no llega nunca el momento de ponerse a ello.

Y, en este proceso, aparece una nueva e importante objeción. Lo filosófico, y en definitiva, lo humano, como vivo que es, está continuamente cambiando por dentro y fuera. Por dentro, porque uno evoluciona

continuamente y cambia de valoraciones y perspectivas. Por fuera, porque las aportaciones constantes de otros pensadores y de la vida misma, le obligan a asimilar cosas nuevas. Y así, la estructuración filosófica parece encorsetar e inmovilizar el pensamiento vivo. Al verse cambiar constantemente, le parece imposible realizar una síntesis. Pues lo que hoy percibe como sólido y verdadero, mañana se desvanece y pierde interés. ¿Qué hacer? ¿Por dónde orientarse para ser fiel a sí mismo y a la realidad cambiante? ¿Cómo compaginar este continuo cambio con una necesaria estabilidad y estructuración de pensamiento? Pues sin renunciar a ninguna de las dos cosas, sino armonizándolas. Es preciso empatizar con el cambio continuo y novedoso de la vida y, a la vez, formar un órgano, un cuerpo armonizado. Con lo primero se accede a lo vivo que cambia cada instante y eso requiere humildad y apertura. Estando abiertos, no se llegará al inmovilismo de lo sistemático ni al dogmatismo fundamentalista. A su vez, estructurando lo vivo se tendrá el legítimo apoyo para no caer en la dictadura del relativismo que diluye lo verdadero reduciéndolo a impresiones pasajeras.

Con esto tiene también relación otro factor importante en la elaboración del pensamiento. Y es la actitud del filósofo con los grandes pensadores que ha estudiado y de los que se ha nutrido. Resulta que, lo que uno es, se lo debe a ellos. Su cosmovisión y su vida son como una preciosa herencia recibida. Y no puede por menos de sentir una inmensa gratitud hacia ellos. Son como los padres. Esto mismo lo sintió Nietzsche respecto a los suyos: “con ellos he dialogado a lo largo de mi camino”. Son como parte del propio ser. Pero llega el momento en que la criatura tiene que abandonar el claustro materno y así poder realizar el propio proyecto. Ciertamente, ellos fueron auténticos maestros en los problemas que tocaron. Y, siendo tan diferentes y aun contrarios los unos de los otros, uno tiene la libertad de configurar su propia síntesis, armonizando los diversos valores recibidos de ellos. Entonces, sin disminuir un ápice el amor y gratitud hacia ellos, tomará y dejará según el proyecto. A lo largo del libro, aparecerán una y otra vez, dialogarán entre sí, discreparán entre ellos también. ¿Se pierde originalidad por citarlos tanto? Unamuno es especialmente clarividente en esto. Cuando se pone pasión en lo que otros han dicho o escrito, y se comenta, entonces eso ya es propio de uno. Y es que se puede comprender a un autor mejor de lo que éste se comprendió a sí mismo (Unamuno, 1068: 1177). Hay originalidad

cuando leemos o citamos siempre que haya apropiación radical, es decir, una interiorización de la obra del autor.

Todavía queda por dilucidar otro aspecto en esta introducción: ¿para quién se escribe? También aquí existen posiciones diferentes y encontradas. La primera sería escribir para sí mismo, sin publicar. Muchos piensan eso. El escritor norteamericano J.D. Salinger confesó en el *New York Times* que “publicar es una terrible evasión de mi privacidad. Me gusta escribir. Amo escribir. Pero escribo para mí y por puro placer” (*El mundo*, 31-01-2010, 50). Y es que publicar es como dar a luz, como parir. El libro que publicas se independiza de ti y ya no es tuyo. Como los hijos. Tiene vida propia que uno ni puede ni debe controlar. Son independientes. Lo dice claro Cioran: lo que no se escribe permanece intacto; nada de lo que has escrito sigue siendo tuyo. Pero esta postura conlleva un egoísmo que es preciso detectar y superar. Y esta sería una segunda postura: escribir para sí mismo, pero entregarlo luego a los demás, es decir, publicarlo. Nietzsche y Kierkegaard lo dicen expresa y continuamente. Porque si uno escribe para sí mismo, sus ideas y vivencias emanarán con fuerza y sinceridad. Y sin censura. Por cierto, Kierkegaard, en un principio, intentaba escribir solo para sí mismo porque era demasiado íntimo lo que escribía y quería preservarlo. Pero cuenta con detalle cómo un día, el Amo –como él decía refiriéndose a Dios– le amonestó con autoridad para que lo publicara, lo diera a los demás y precisamente esa iba a ser su misión y el destino de su vida.

Con esto tiene precisamente que ver el escritor que escribe solo para Dios. Hace menos de un año seguí de cerca a uno de mis mejores amigos en la etapa final de su enfermedad, con muerte anunciada. Cuando supo de verdad que se iba, escribió unas preciosas poesías solo para Dios. Así me lo confesó. Esto lo hizo justo cuando supo con certeza que moría. En cierto modo, esta actitud *in extremis*, tan patente, es la que también puede tener el creyente cuando no tiene la amenaza de la muerte inminente: escribir para Dios.

Pero los que somos profesores añadimos un grupo de potenciales lectores para quienes escribimos con todo el alma: nuestros alumnos. Uno los lleva dentro. Desde la juventud hasta la vejez han pasado numerosas generaciones de jóvenes por las aulas en que uno ha enseñado. Y es, pensando en ellos, como se evocan los mejores recuerdos. Y de éstos

emana el impulso para dar lo que uno ha atesorado durante su vida de profesor.

Finalmente queda la última cuestión ¿qué es lo que se escribe? ¿Cuál es el contenido? Como se indicó más arriba, este libro intenta ser una síntesis personal de los grandes problemas humanos enfocados en su dimensión vital y existencial. De cualquiera de los temas tratados existen innumerables estudios y monografías. Lo que he intentado aquí es hacer una reflexión propia y personal de cómo los he vivido y reflexionado. Esos grandes problemas son la vida, la muerte, el sufrimiento, la individualidad, la soledad, la felicidad, el devenir, la eternidad, la ética, lo absoluto, Dios. Lo que no se aborda expresamente son los problemas sociales, históricos y políticos porque desbordarían la temática y el marco de esta obra. Aunque, como es lógico, se planteen e insinúen con mucha frecuencia. Lo que aquí he intentado es una cosmovisión personal, elaborada durante muchos años y extraída sobre todo del diario personal. Por tanto, no es una narración de memorias, ni tampoco un estudio especializado de problemas, sino una síntesis de ambas cosas. Es una reflexión que parte de los hechos, de la experiencia viva, elaborando ésta filosóficamente.

De aquí emana la estructura de la obra que tiene dos partes. La primera es una exposición fenomenológica de los grandes problemas existenciales. Es ver la vida en su complejidad. Naturalmente se eligen unos cuantos problemas representativos, no todos, evidentemente. Y la segunda parte es la axiología de la existencia, es decir, el conjunto de valores, sobre todo éticos, para orientar y dar sentido a la vida. Estas dos partes tienen un carácter netamente filosófico que pueden compartir diferentes ideologías.

PRIMERA PARTE

FENOMENOLOGÍA DE LA EXISTENCIA:  
CARÁCTER PROBLEMÁTICO Y AMBIVALENTE  
DE LA VIDA HUMANA: LA MEZCLA DE BIEN  
Y DE MAL, DE GOZO Y DE DOLOR





Esta primera parte trata de sumergirse y sondear, en lo posible, la condición humana, para sentir su inabarcable complejidad. En ella se mezclan, en proporciones desiguales e incomprensibles, el bien y el mal, el gozo y el sufrimiento, la alegría y la tristeza, la esperanza y la desesperación, el triunfo y la derrota, el crecimiento y la destrucción, el amor y el odio, la libertad y los condicionamientos, la aceptación y el rechazo, la ganancia y la pérdida, el triunfo y la derrota, la soledad y la compañía, la paz y la guerra, la felicidad y la desgracia, la belleza y la fealdad... No es necesario hacer un minucioso elenco de todos los bienes y males que acarrea la vida humana. Sería del todo imposible. Baste con sondear algunos de los problemas más representativos para hacerse cargo del conjunto.

Y ahora, para echar a andar en este inmenso campo, nada mejor que mostrar una idea de conjunto de lo que han pensado y vivido Oriente y Occidente acerca del sentido último del mundo y de la vida. Teniendo éstos delante, ¿qué actitud radical adoptan? ¿Qué sugieren de inmediato? ¿Cuál es su primera reacción? Se trata de una visión global, apriórica, inconsciente que, desde el principio, ha dado sentido y orientación a la cosmovisión de Oriente y Occidente.

Pues bien, Occidente ha dicho un “sí” rotundo e inmediato al mundo y a la vida, a pesar de sus dolores y desdichas. Es decir, un “sí” a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. Se trata de una afirmación previa, incondicional, sin la cual no tendría sentido lo que tenemos delante. Es afirmar el suelo bajo los pies. El mundo y la vida valen por sí mismos, tienen valor intrínseco. Son el escenario en que nos desenvolvemos. Sería absurdo negarlos de entrada a pesar de sus problemas. Éstos son un estorbo, a la vez que un incentivo, con el que hay que contar para poder vivir. Aquí hemos venido a hacer algo, a desarrollarse uno mismo y a contribuir al crecimiento y mejora de lo que se nos ha dado. En una palabra, para Occidente, la afirmación del mundo y de la vida es el cimiento inmovible, la piedra angular. Sobre ella construirá todo el edificio de su cosmovisión, valores y cultura.

En cambio, Oriente, dará de entrada un “no” rotundo y apriórico al mundo y a la vida. Es una visión súbita y global de que ambos son una indecible desgracia y equivocación. El mundo es un eterno devenir ontológicamente inconsistente, cambiante, aparente y engañoso. Los seres

son arrastrados por una ciega e insaciable voluntad de vivir que los conducirá finalmente a su aniquilación. Es un círculo infernal en que todo está en llamas. Y así, el sentido de la cosmovisión y cultura oriental es un profundo mensaje de liberación de esta vida que es esencialmente dolor y fruto de un inexplicable trastorno.

Ante estas dos posiciones extremas y contrarias, es preciso reflexionar y discernir sobre los grandes problemas de la vida para esclarecer nuestra trayectoria y destino.